ÍCONOS | 20

Revista de Ciencias Sociales • FLACSO Sede Ecuador • cuatrimestral • septiembre 2004

Patrimonio, memoria y 'regeneración' urbana

- A las puertas del abismo: las implicaciones del TLC para Ecuador
- Marxismo, ensayo y ciencias sociales: diálogo con Alejandro Moreano
- Feminismo, Islam y la política de contrainsurgencia
- Lucha antinarcóticos, democracia y derechos humanos
- De musas, ondinas y misses

El Pelourinho de Bahia, cuatro décadas después

Paulo Ormindo de Azevedo[1]

El centro histórico de Salvador de Bahia, o Pelourinho, debido a que allí se ubica la picota, fue uno de los primeros núcleos centrales de ciudades latinoamericanas en ser objeto de trabajos de renovación urbana con miras a preservar sus valores culturales. Tal labor ha sido continua aunque tuvo una interrupción en el periodo entre 1986 y 1990. Este proceso de renovación urbana refleja varias de las tendencias que predominaron en la región por influencia de los imaginarios de las elites nacionales y de las políticas de los organismos internacionales vinculados a la preservación. La evaluación crítica de sus éxitos y fracasos es importante no solo para la continuidad del proyecto, sino también para servir de referente para otros países de la región en programas de esta naturaleza.

La acción del poder público en el área empieza en 1967 con la creación de una fundación pública para la recuperación de los barrios de Pelourinho y Maciel, la Fundación del Patrimonio Artístico e Cultural da Bahia (IPAC). Esta fue resultado de la recomendación de la misión de la UNESCO en el Nordeste de Brasil, presidida por el Inspector General de los Monumentos de Francia, el arquitecto Michel Parent. Su informe final no sólo ponía a las ciudades históricas y los monumentos religiosos del Nordeste de Brasil en el nivel de muchas ciudades barrocas europeas, sino que ponía al turismo como la vía natural para conseguir los recursos para su conservación y restauración.

Ormindo de Azevedo, Paulo, 2004, "El Pelourinho de Bahia, cuatro décadas después", en ICONOS No.20, Flacso-Ecuador, Quito, pp.45-52.

El patrimonio como palanca de desarrollo económico

El "turismo cultural", inspirado en las experiencias yugoeslava y española, era la palabra de orden en aquella época, tanto en la UNESCO como en la OEA, que en aquel año realizó un encuentro técnico en el Ecuador, de donde salen las famosas Normas de Quito[2]. En este documento el turismo cultural es presentado como la solución, no sólo para los monumentos y centros históricos, sino incluso para los países la región con graves problemas de desarrollo económico. Con esta inspiración se hicieron algunos grandes programas de desarrollo regional con base en el turismo cultural, como el llamado Plan Esso para la ciudad Histórica de Santo Domingo de 1967, y el Plan Copesco para el desarrollo de una franja de 500 km en la Cordillera Andina, entre Cuzco y Puno en Perú, entre 1969 y 1975, con un presupuesto de US$ 72,4 millones financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo. Estos planes han tenido muy poco efecto económico en sus regiones, aunque han posibilitado la res-

1 Profesor de la Universidad de Salvador Bahia. Especialista en tema de patrimonio y centros históricos.

2 OEA, 1968, Preservación de monumentos, Serie Patrimonio Cultural, Num. 2, Washington, D.C.

Salvador de Bahia

tauración de algunos importantes monumentos[3].

En Brasil, el informe de la UNESCO causó un gran impacto sobre los tecnócratas del Régimen Militar iniciado en 1964. En aquella época, los militares promovían el llamado *Milagre Brasileiro*, y el recién revelado potencial turístico de una de las regiones más pobres del país constituía una salida para su desarrollo. De este modo, se crea en 1973 el Programa de la Ciudades Históricas del Nordeste (PHC), subordinado a los Ministerios de Planificación y de Educación y Cultura, con un gran énfasis en el turismo[4].

Buscando captar recursos del BID, se elabora en 1969 un primer plan general para la recuperación del barrio en función del turismo y de la reactivación de las actividades terciarias, muy afectadas por el proceso de descentralización y por la creación del nuevo centro de servicios, el Iguatemi, en la zona de elegante expansión de la ciudad. El plan preveía el desalojo de la población del barrio, constituida por familias pobres, ambulantes y prostitutas, consideradas incompatibles con el turismo[5]. Con recursos del Estado de Bahia, del PCH y de la empresa nacional de turismo, Embratur, se realizó la restauración de algunos grandes monumentos, la conversión de casonas en equipamientos turísticos y oficinas publicas y la recuperación de las fachadas de la calle que ligaba las tres plazas más importantes del barrio, Terreiro de Jesús, Pelourinho y Largo do Carmo, formando un corredor turístico.

Pero el plan nunca llegó a ser implementado totalmente, ni tuvo gran éxito. A esta corriente impuesta por los organismos nacionales e internacionales se contraponía, dentro del mismo órgano, como reflejo de una parte de la sociedad local, otra corriente que pese a no cambiar el destino turístico del barrio

3 Azevedo, Paulo Ormindo, 1992, "Un futuro para nuestros tugurios: el desafío de los centros históricos en los países periféricos" en Seminario Internacional sobre la Conservación de Bienes Culturales en el Contexto del Medio Ambiente Urbano y Natural (actas), Getty Conservation Institute, Proyecto Regional de Patrimonio Cultural, Urbano y Natural – PNUD/UNESCO, Quito, p. 17-41.

4 Ver Sant'Ana, Marcia, 1995, "Da cidade-monumento à cidade-documento: a trajetória da norma de preservação de áreas urbanas no Brasil (1937-1990)", Tesis de Maestría, F. de Arquitetura-UFBa, Salvador.

5 IPAC, 1997, Pelourinho: levantamento sócio-econômico (1967), 2ª ed. Salvador.

creía que se podía recalificar y trabajar con los antiguos pobladores dedicados casi en su totalidad a actividades informales, inquilinos u ocupantes de tugurios y conventillos. Estas dos corrientes actuaban muchas veces de forma complementaria y en otras de forma divergente. En los periodos de mayor abundancia de recursos, la vertiente favorable a una conversión total al turismo prevalecía, mientras en los periodos con menores recursos la acción del órgano se volvía hacia acciones asistenciales, inclusive para no dejar de intervenir completamente en el barrio. En la práctica, se ofrecían algunos servicios asistenciales, pero no la vivienda para evitar que los pobladores creasen raíces en el barrio.

Este modelo de desarrollo económico regional con base en el turismo cultural no funcionó en Brasil, y tampoco lo hizo en Santo Domingo, en Cusco y Puno en Perú, ni en otras regiones en donde fue intentado en menor escala, aunque de todas formas tuvo algunos efectos sobre el turismo y el patrimonio construido. Una de las razones de su fracaso fue imaginar que la introducción de una nueva actividad, el turismo, por sí sola, podía cambiar la dinámica urbana local y el cuadro de pobreza estructural de la región[6]. Como es de suponer, existieron otros factores locales que confluyeron para el poco éxito de estos proyectos, pero discutiremos eso más adelante.

De centro histórico urbano a enclave turístico

En 1977, el Programa de las Ciudades Históricas, originalmente concebido para desarrollar la región Nordeste, fue extendido a prácticamente todo el país, sin un aumento correspondiente de los recursos. Dos años después fue transferido de la Secretaria de Planificación de la Presidencia de la Republica al Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN), y luego cerrado definitivamente en 1983, interrumpiendo así la principal fuente de financiamiento del proyecto Pelourinho así como de otros proyectos semejantes en el país. En otras palabras, la valoración y restauración de monumentos y la rehabilitación de los centros históricos dejó de ser una estrategia de desarrollo regional para volver a ser un tema puramente cultural.

Los recursos del PCH fueron utilizados, en el caso del Estado de Bahia, para transformar el Centro Histórico, con graves problemas sociales y de accesibilidad, en un centro turístico, dentro de la reforma de la capital del estado emprendida por el Gobernador Antonio Carlos Magalhães (1971-1975). La reforma comprendía incluso la creación de los nuevos centros administrativo (CAB), de servicios (Iguatemi) e Industrial (CIA), todos en las afueras de la ciudad. Para articular estos nuevos núcleos se creó una nueva red de rápidas avenidas que convergían en el nuevo centro de servicios con una gran estación de buses interurbanos. No había un plan maestro, ni articulación con el precario sistema de planificación urbana; todos eran proyectos aislados y la desarticulación era general.

No obstante las buenas intenciones del gobernador, cuyo slogan era "construir la nueva Bahia sin destruir su pasado", mientras se restauraban monumentos y calles en el centro histórico, se promovía, con la creación de un nuevo y moderno centro de servicios, el vacío funcional y la marginalización política, social y vial del barrio. El gran error fue imaginar el Pelourinho como un centro turístico en medio de un área muy deprimida, sin articulaciones con los nuevos centros especializados[7].

Como consecuencia de la falta de visión socioeconómica y urbanística de la rehabilitación, el Pelourinho se transformó, poco a poco, en una especie de saco sin fondo de inver-

6 Azevedo, Paulo Ormindo, 1986, "La recuperación de um centro histórico subdesarrollado: Bahia" en Francisco de Solano, 1986, Historia y futuro de la ciudad iberoamericana, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, p.147-161.

7 Sobre esto proceso Cf. Azevedo, Paulo Ormindo, 1984, "O Caso Pelourinho", en Antonio Augusto Arantes, editor, Produzindo o Passado, Brasiliense-/Condephaat, S. Paulo, p. 219-255.

siones publicas aisladas y desarticuladas. En la década de 1980 quedó claro el agotamiento del modelo adoptado. Factores económicos y políticos confluyeron para llevarlo a su mayor crisis. La llamada "década perdida", la depresión económica pos-milagro y la interrupción de financiación del PCH, que cerró sus puertas en 1983, hicieron que el proyecto derivase en acciones asistencialitas a la población del barrio sin una visión transformadora de la realidad. Un cambio político en el gobierno estatal durante el periodo de 1986 a 1990, en el que se deja de invertir en el centro histórico y se corta su total dependencia del estado, hicieron que el Pelourinho llegue al clímax de su deterioración física y social. Por entre las ruinas de las casonas *-sobrados-* se construyeron chabolas, obligando a la municipalidad a cerrar las puertas y ventanas de las ruinas para evitar graves accidentes. Fue en este ambiente cuando cerraron sus puertas el Parador del Convento de Carmo, el Hotel de Pelourinho, la agencia del Banco del Estado de Bahia y los restaurantes y tiendas turísticas.

El Centro Histórico como producto de *city marketing*

El retorno al Gobierno de Bahia del iniciador del Proyecto Pelourinho, el Senador Antonio Carlos Magalhães, en el periodo 1990-94, cambió una vez más la política de intervención en el barrio. Político en ascenso dentro del escenario nacional, ACM elige la recuperación del Pelourinho como la obra de su tercer mandato. Las razones son dos: rescatar un compromiso de su primer mandato, que no ha alcanzado el éxito esperado, y captar nuevas inversiones para Salvador, la capital y sitio de mayor visibilidad del estado.

El fenómeno del *city marketing*, que está ligado a la globalización y al llamado capitalismo avanzado, ya había ocurrido en Europa y los Estados Unidos en la década anterior y se repite en América Latina en los años 90 con especificidades propias de la región. Otros ejemplos pueden ser citados en la región con la misma inspiración, por ejemplo, el Programa de Rehabilitación del Centro Histórico de Quito, elaborado en la administración del alcalde Rodrigo Paz a raíz del terremoto de 1987; el Programa de Rehabilitación de La Habana Vieja ejecutado por la nueva Oficina del Historiador, bajo la dirección de Eusebio Leal, después de la crisis causada por la disolución del bloque socialista; el Plan de Recuperación de la Plaza de Armas y otros espacios públicos de la Lima Metropolitana en la administración del alcalde Alberto Andrade a partir de 1996[8].

La mayoría de estos planes, concebidos como de "renovación urbana", son de iniciativa provincial o local y tienen en común la ruptura con las políticas tradicionales de los órganos centrales de preservación. Aunque privilegian los centros históricos, por su gran visibilidad y densidad cultural, estos planes buscan vender la ciudad como un todo, en el ámbito nacional y global, no sólo como sitio turístico, sino como lugar de oportunidades para negocios e inversiones. En el caso latinoamericano, estos planes parecen seguir a grandes crisis de los centros históricos.

El aparecimiento de estos programas está asociado también a las facilidades de financiamiento ofrecidas por las agencias internacionales y nacionales de desarrollo. A partir de 1994, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) comienza a financiar grandes inversiones de renovación de centros históricos en la región, como los proyectos Prodetur (80 millones de dólares) y Monumenta (50 millones) de Brasil, y la rehabilitación de los centros históricos de Quito (41 millones), Montevideo (28 millones) y Buenos Aires (18 millones)[9]. Esto representó un cambio de 180 grados en

8 Con estas obras, muy identificadas con sus nombres, estos políticos han ganado gran proyección nacional y empiezan a disputar cargos muy elevados en el gobierno. Por lo tanto, el city marketing en nuestro caso es también marketing político. En el caso de Antonio Carlos Magalhães, la repercusión nacional de la recuperación física del Pelourinho contribuyó para que él pudiera alcanzar la presidencia del Senado Nacional.

9 Rojas, Eduardo, 2001, "Financiando la conservación del patrimonio urbano en América Latina y el Cari-

El sufrido proceso del Pelourinho no es diferente al de otros centros históricos latinoamericanos. Su rehabilitación -vinculada al desarrollo económico- siguió recomendaciones de organismos internacionales, pero no tenía articulación con políticas urbanas ni contaba con la participación del sector privado y de actores locales.

la actitud de estas agencias, ya que anteriormente privilegiaban la solución de conflictos urbanos resultantes de carencias en infraestructura, en especial en las periferias urbanas.

Con esta inspiración se inicia, en 1992, una nueva etapa del Programa de Recuperación del Centro Histórico de Salvador de Bahía que preveía la creación de un *shopping center* a cielo abierto, el cual ligaba las dos plazas más importantes del barrio, el Pelourinho y el Terreiro de Jesús[10]. Para esto se debía consolidar y restaurar las fachadas y techos de las manzanas ubicadas en este recorrido y transformar sus interiores en equipamientos turísticos y comercios. El *marketing* del Pelourinho fue muy beneficiado por un movimiento artístico de la comunidad negra local, conocido como Axé Music, que ha tenido repercusiones en el ámbito nacional e internacional y ha sido muy bien explotado por el estado.

Los objetivos del *city marketing* no son necesariamente antagónicos a la rehabilitación de los centros históricos en sus aspectos físicos y sociales. Pero en el caso del Pelourinho significó echar a los pobladores, casi en su totalidad inquilinos pobres, a quienes se les pagó pequeñas indemnizaciones para luego transformar sus locales en tiendas de servicios. El traslado de estos pobladores se hizo hacia barrios vecinos o periféricos. En realidad se trataba de una operación de limpieza social considerada indispensable a la conversión del barrio en una "zona rosa". Como esta población era muy dependiente del centro histórico, ella se refugió en la periferia del mismo y siguió desarrollando sus actividades informales en él. De alguna forma esto ha contribuido para empeorar la situación de barrios cercadnos como Pilar y Saúde. Sin vida propia, el centro histórico se transformó en un gran escenario vacío de significados para la realización espectáculos destinados a los turistas.

En esta etapa, que se prolonga hasta 1996, el proyecto fue financiado exclusivamente por el estado de Bahia. Además de los edificios pertenecientes al poder público y órdenes religiosas, el estado intervino en los privados a través del artificio del comodato, es decir, la cesión de uso por un período de tiempo a cambio de una indemnización. El estado asume así virtualmente el monopolio de los inmuebles del área y consecuentemente los encargos de gestión y mantenimiento. Los propietarios no han participado con nada, pero van a recibir, cumplido el comodato, sus inmuebles con todas las mejorías. La certeza de que algún día el estado va rehabilitar los inmuebles aún no contemplados con estos beneficios ha tenido un efecto perverso, el de inhibir cualquier iniciativa de reforma o mantenimiento por parte de los propietarios y otros sectores de la iniciativa privada.

Entre 1992 y 1999 fueron rehabilitados 600 inmuebles con un costo estimado de más de US$100 millones, un fondo perdido, y ninguna contrapartida de los propietarios. El turismo en el área se mostró un bajo nivel de consumo y los equipamientos destinados a la clase A y B fueron los primeros en cerrar sus puertas. Para mejorar el desempeño del área, a partir de 1994, el estado ha empezado a realizar un costoso programa de *shows* musicales gratuitos en espacios públicos para atraer turistas. Debido a la debilidad de la economía del barrio, los alquileres cobrados por el estado son simbólicos o inexistentes. El 30% de los pisos, especialmente los más

be" en Fernando Carrión, editor, Centros Históricos de América Latina y el Caribe, UNESCO, BID, FLACSO, Quito, p. 15-22.

10 CONDER, 1992, "Centro Histórico de Salvador", Salvador.

altos, poco atractivos para los negocios, están sin uso.

Otras ciudades brasileñas, como Recife, João Pessoa y Belém do Pará, iniciaron en la misma década proyectos semejantes, esta vez con menores recursos públicos y mayor participación privada, pero también sin enfrentar el problema de la vivienda. Definitivamente el modelo de intervención en los centros históricos ha cambiado, pero ha mantenido algunos viejos vicios como el monopolio del turismo, el paternalismo con los propietarios y la exclusión de los pobladores.

La reapropiación del centro histórico por la población vecina

A partir de 1996, el grupo político que había iniciado la nueva intervención en el Pelourinho ya tenía conciencia de que el proyecto de creación de un enclave turístico-comercial, cercado por barrios decadentes, no funcionaba y tenía un costo de mantenimiento muy elevado. En otras palabras, no había logrado cambiar la dinámica socioeconómica del centro histórico. No tenía sostenibilidad y no había provocado ninguna reacción del sector privado. Sus eventuales beneficios para el turismo no quedaban en el barrio, sino en los hoteles, restaurantes y *resorts* ubicados cada vez más lejos del centro y de la ciudad.

Mónica Sant'Anna

Uno de los factores que más contribuyeron para su poco éxito fue la poca articulación con el precario sistema de planificación urbana de Salvador. El papel del centro histórico en el nuevo ordenamiento territorial metropolitano nunca fue definido y los problemas de accesibilidad y relación con las áreas vecinas, especialmente el decadente barrio del Comercio o ciudad baja, donde se ubica el viejo puerto, no fueron tomados en cuenta. Entonces, se había creado un distrito estatal dentro del municipio enteramente dependiente de él, sin ninguna dinámica propia, en beneficio exclusivo de la imagen del gobierno estatal y de los propietarios locales.

De los programas del mismo género en la región, los que han tenido más éxito han sido exactamente aquellos que contaron con el apoyo de un sistema de planificación urbana razonablemente desarrollado y que han enfrentado verdaderos problemas del centro histórico como la vivienda (por ejemplo, Quito y La Habana) y el trabajo (como Lima), transformando comerciantes ambulantes en comerciantes formales.

Entre 1996 y 1999 el órgano responsable del proyecto, la Companhia de Desenvolvimento da Região Metropolitana de Salvador (CONDER), disminuyó el ritmo de inversiones en el área, hizo las primeras evaluaciones de la situación y buscó otros socios para el proyecto, como el Programa de Desenvolvimento Turístico do Nordeste (PRODETUR-BID), pero no hizo cambios sustantivos en el proyecto[11]. Paralelamente al declive del turismo de clase A y B, los antiguos pobladores del Pelourinho y de los barrios pobres vecinos, muy carentes de entretenimiento, se volvieron a apropiar del barrio

11 CONDER, 1995, "Avaliação do Impacto dos investimentos na recuperação do Pelourinho", sinópsis, Salvador; CONDER/IPAC, 1997, "Analise critica da pesquisa sócio-econômica de 6ª etapa do Centro Histórico de Salvador", Salvador.

Incluso para efectos de city marketing, la rehabilitación de los centros históricos debe contemplar aspectos más sustantivos de la cuestión urbana, como la habitación y el empleo. En otras palabras, no es posible rehabilitar físicamente los centros históricos sin resolver sus problemas sociales.

atraídos por el programa de animación cultural gratuito. Ergo, proliferaron bares y discotecas de *reagge*, los ambulantes de salgaditos, bebidas, recuerdos y las tiendas de artesanía popular. Unos pocos restaurantes más refinados, frecuentados por la clase media local y algunos turistas, se mantuvieron junto al gran estacionamiento periférico construido por el estado.

La reacción del gobierno a esta situación ha sido sorprendente. Frente al fracaso de la concepción original de centro histórico como *shopping mall*, y sin otra salida, el gobierno decidió aceptar la reapropiación virtual del barrio por los ex-pobladores y vecinos de baja renta, como una forma de esparcimiento popular que anima al barrio y puede atraer al turista, manteniendo el costoso programa de animación cultural popular. Si el turismo no pagaba estos costos, al menos el programa rendía votos en las elecciones locales.

El nuevo modelo operacional impuesto por las agencias financieras

Reconocido el fracasado del modelo de enclave turístico y de servicios, la primera señal de cambio en el proyecto apareció en 1999 como resultado de estudios realizados por la misma CONDER[12]. Esto significó buscar otras fuentes de financiamiento para el proyecto y aceptar el uso habitacional como ancla para la rehabilitación del barrio. Un primer convenio fue firmado con la Caixa Económica Federal para la recuperación experimental de seis ruinas en barrios periféricos al Pelourinho.

El esquema seguido fue el siguiente. El Estado de Bahia expropió los inmuebles y fue indemnizado por la Caixa. Como su costo fue un 30% más alto que los precios aplicados por la Caixa en programas habitacionales populares esta diferencia fue cubierta por un fondo del IPHAN resultante de incentivos fiscales a la cultura, PRONAC, considerando el interés de este proyecto para la ciudad. Las nuevas unidades habitacionales están presupuestadas en función de la capacidad económica de sectores de clase media baja que ocupan los barrios periféricos del Pelourinho. Pero se sabe, con anticipación, que los antiguos pobladores no tienen posibilidad de adquirir esas unidades.

El proyecto Rememorar está aún en ejecución, pero ya probó que es posible autofinanciarse y alterar las expectativas del mercado induciendo a algunos propietarios vecinos a realizar obras en sus inmuebles bajo el temor de su expropiación. En otras palabras, se viabiliza la operación y se mantiene una función habitacional, pero para pobladores de nivel económico un poco más alto.

Inspirados en esta experiencia y bajo exigencias del BID, a través del Proyecto Monumenta, se está iniciando un nuevo lote de obras de rehabilitación en el Pelourinho con usos mixtos que contemplará ocho manzanas[13]. Al contrario de las etapas anteriores, esta vez se expropió la gran mayoría de los inmuebles afectados y se evacuó a los inquilinos mediante pequeñas indemnizaciones u ofreciendo viviendas en alquiler en conjuntos habitacio-

12 CONDER/IPAC, 1999, "Dinâmica urbana para oportunidades de investimentos no Centro Histórico de Salvador", Salvador.

13 Después del éxito del emergente sub-proyecto de vivienda del centro histórico de Quito, la nueva actitud del BID representa un cambio radical con respecto a sus primeros proyectos, que contrasta con los grandes equipamientos urbanos defendidos tradicionalmente por el banco -cinco estacionamientos, shopping center y centro cultural- de costos muy altos y reducidos beneficios.

nales periféricos poco demandados[14]. Los proyectos de intervención son desarrollados por la CONDER y el IPHAN con recursos del Monumenta y las obras serán financiadas por la Caixa Economica Federal. La idea es transformar cada manzana en una unidad de vivienda con servicios comunes en el corazón de la misma. Los departamentos de 37m², según la limitación de financiamiento de la Caixa, son accesibles a un segmento de pobladores de barrios vecinos al Pelourinho y a funcionarios públicos que se manifestaron interesados[15].

Si por una parte la operación financiera está mejor resuelta, con la entrada de la Caixa y del BID, desde el punto de vista social, hay un proceso de exclusión igual al de las etapas anteriores. Como sucedió anteriormente, los inquilinos indemnizados son desplazados hacia la periferia de las áreas que serán rehabilitadas, expandiendo la deterioración como mancha de aceite. Además, la masificación de un solo tipo de mini-departamento favorece la concentración de pobladores viejos o solteros y no de familias estables. Arquitectónicamente hablando, tampoco ha habido cambios. La conversión de estas antiguas casonas en mini-departamentos destruye la tipología original de los inmuebles y mantiene solamente las fachadas.

Sin duda, hay avances con respecto a la práctica anterior, como una mejor distribución de la propiedad y una mayor integración del área con la ciudad. Pero no se está resolviendo el problema social, sino dispersándolo en los barrios vecinos y manteniendo la perdida de valores culturales materiales e intangibles.

Otra cuestión que queda sin respuesta es lo que va a pasar con el *shopping center* a cielo abierto, que ocupa cerca de 20 manzanas, cuando el grupo político que lo realizó deje el poder. La expropiación de estos inmuebles recuperados y la conversión en edificios de uso mixto es una operación más costosa que la rehabilitación de las ruinas y los edificios tugurizados. De otra parte, sus propietarios, acostumbrados a recibir todo del estado, no dan señales de interés en hacer estas transformaciones indispensables para su sustentabilidad.

Conclusiones

Por lo expuesto se verifica que el sufrido proceso por el que pasó el Pelourinho en Bahia no es muy diferente de lo que ocurrió con otros centros históricos latinoamericanos. Al contrario de lo que ocurrió en Europa durante las décadas de 1970 y 1980, la rehabilitación de nuestras ciudades y centros históricos no fue resultante de movimientos locales. Más bien fueron iniciativas de los gobiernos centrales siguiendo recomendaciones de organismos internacionales y muy vinculados a políticas de desarrollo económico. Como consecuencia, estos proyectos no tenían articulación con las políticas urbanas ni contaban con la participación del sector privado y de otros actores locales. Este cuadro cambia sustancialmente a partir del inicio de la década de 1990 con la expansión de los medios de comunicación electrónicos, la globalización y mayores facilidades de financiación. Los gobiernos provinciales o locales asumen el papel protagónico en estas iniciativas, en busca no solamente de turismo sino de proyección nacional e internacional para la captación de inversiones. Las intervenciones pasan a perseguir prioritariamente este objetivo y el rescate de los valores culturales e históricos cede lugar a la espectacularidad. En algunos casos, el centro histórico se convierte en un verdadero "escenario" y la población local es vista más como un obstáculo que como un socio en la consecución de este objetivo. Empero, a mediano plazo, estas políticas se muestran inviables; los pobladores se reapropian de estos espacios, y los gobernantes se dan cuenta de que la rehabilitación de estos centros, incluso para efectos de *city marketing*, tiene que contemplar aspectos más sustantivos de la cuestión urbana, como la habitación y el empleo. En otras palabras, no es posible rehabilitar físicamente los centros históricos sin resolver sus problemas sociales.

14 Sobre el valor de las indemnizaciones pagadas ver CONDER, 2000, "Relatório da pesquisa sócio-econômica e ambiental: recuperação da 7ª etapa do CHS Pelourinho", Salvador.

15 Cf. Sant'Ana, Marcia, 2004, "A Cidade Atração: a norma de preservação de centros urbanos no Brasil dos anos 90", Tesis de doctorado, Faculdade de Arquitetura da Universidade Federal da Bahia, Salvador, p. 57-105, mimeo.